

FICCION, REALIDAD Y FELICIDAD

Comentarios sobre ideas de Leonardo Castellani acerca de "la ambición"

por el Dr. MIGUEL ANGEL NOGUER

Afirma Castellani⁽¹⁾ que "la ambición consiste en el apetito desordenado del mando por el placer del mando". Y, más adelante, que "el ambicioso cree que él está llamado a mandar, aunque a todos los demás no les parezca". Por último, que "la única dicha verdadera del hombre es conseguir que se haga lo que Dios quiere por medio suyo".

El insigne pensador y sacerdote nos expone: 1º), qué es la ambición; 2º), cómo el ambicioso se sitúa fuera de la realidad; y, 3º), cómo la única felicidad del hombre reside en que, encaje, mediante sus actos, en la voluntad de Dios. El ambicioso, por consiguiente, vive en la "ficción" y Dios nos convoca sólo a la "realidad".

Permítaseme que haga, al respecto, las siguientes observaciones.

1.- Hay un mundo ficticio, que es el visible, el que experimentamos. Es ficticio porque no abarca la realidad total. Capta sólo lo que visualizamos, lo que percibimos. Y es clarísimo que la realidad es muchísimo mayor que lo abarcado por nuestros sentidos, por nuestra inteligencia, e, incluso, por nuestra imaginación. V.gr.: el cosmos. La razón fundamental de lo anterior está en que nuestro conocimiento es contingente por su esencia misma. Es decir, tiene límites infranqueables en su información, y en todas sus posibilidades.

2.- Por otra parte, Dios, que conoce y puede todo, nos enseña que El tiene un plano diseñado especialmente para cada uno, que constituye lo mejor para nosotros. Ese planeamiento divino puede ser conocido exactamente por lo que nos va sucediendo. Y esa circunstancia concreta es precisamente su Voluntad, encuadrada por su Providencia, que denominamos "el gobierno de Dios en el mundo, aún en los más

mínimos detalles, dirigiendo todo para nuestro bien."

3.- Esa Voluntad y esa Providencia dibujan nuestra realidad concreta, constituida, no sólo por lo natural, sino por lo sobrenatural, y a la que debemos adaptarnos necesariamente si queremos construir, a través de ella, nuestra felicidad. Ahora bien, esa adaptación a la realidad es una de las señales de nuestra salud mental. Y quien sueña, apartado de la realidad, se acerca a la locura, a la irracionalidad, a la ilusión, que es, sin duda alguna, lo que muchos vivimos al desconocer, en la teoría o en la práctica, la vida sobrenatural.

4.- En efecto, esa vivencia total de la realidad nos es dada por la fe, que suple con creces nuestra contingencia y nos asoma al luminoso enfoque que nos proporciona Cristo acerca de temas tan cruciales como nuestra felicidad; cómo encarar el dolor; cómo el más allá; cuál ha de ser el sentido de la vida, de la muerte, etc.

5.- En el ámbito contrario, los hombres nos enriquecemos, buscamos placeres, gloria, poder, creyendo que allí mora nuestro mayor bien. Y "soñamos", como diría Calderón de la Barca, viviendo a espaldas de la cordura, ambicionando sólo ficciones. Desconocemos, así, la realidad a la que Dios nos destina.

6.- No obstante, nosotros, muchas veces, preferimos vivir —como el "ambicioso" pintado por Castellani— en la ficción. Y no nos percatamos que la Voluntad de Dios, su Providencia, son los únicos parámetros reales que determina Jesús, el Señor, para nuestros derroteros personales. Los mismos que guían a los pájaros del cielo; como a la naturaleza toda, cuyos días transcurren felices, sin traumas por el pasado, ni por el mañana, ni por el más allá. Ahí, precisamente, está la paz, la libertad, la felicidad.

(1) CASTELLANI, Leonardo, *Las canciones de Militis*. Buenos Aires, Dictio, "Sección Política", 1977.